



Rev Guatem Cir Vol. 19 • 2013

## DR. MARCO ANTONIO PEÑALONZO FUMAGALLI

Biografía escrita por: Torres Rodríguez T

Correspondencia: Tulio Torres Rodríguez: 6 Avenida 7-66 Zona 10. Edificio Condominio Médico Oficina C-2 e-mail: stuliotr@gmail.com

Nace el 28 de noviembre de 1922 en Quetzaltenango, tierra de bajas temperaturas, paisajes extraordinarios, sol radiante de día, luna esplendida de noche y corazones dilatados de amor. Hijo del Lic. Isaías Peñalongo y de María Luisa Fumagalli de Peñalongo. Casado con Stella Bendfeldt Asturias (Chatía) con quien procreó sus tres hijos: Marco Antonio, María del Rosario y Ana Lucía Peñalongo Bendfeldt

Su infancia transcurre entre Xela y Guatemala, alterada por la presencia de Jorge Ubico quien incide en su familia desde su abuelo quien fue llevado en dos ocasiones "por cordillera" a ver al "Hombre" acusado de incitar a la sublevación en occidente. Su padre, amigo del Lic. Efraím Aguilar Fuentes, fuerte opositor a Ubico y por esa amistad, además el hecho de haber realizado un escrito de compra venta de un vehículo que sin tener idea de lo que sucedería, iba a ser usado en un atentado contra Ubico lo llevó a ser huésped de la penitenciaría y en 11 días cambio el color de su pelo del negro al blanco. Las condiciones eran tan duras y húmedas que el día que fui a conocer su celda, me enfermé ya que estaba al lado del cuarto de torturas y desde allí se escuchaban los gritos de dolor. Y Él mismo recuerda un día que estaba sentado con un grupo de amigos de la facultad de Medicina en las gradas del Paraninfo, cuando paso el carro que llevaba a la esposa de Ubico y comenzaron a chiflar. La señora se quejó con su esposo y en menos que canta un gallo los llamaron con el Decano, los hicieron hacer dos filas y comenzaron a contar del 1 al 10 y al que le tocaba el 10 fue expulsado de la facultad y de la Universidad.

Sus estudios pre universitarios los realizó en los Colegios Alemán de Quetzaltenango y Guatemala, el Instituto Modelo y el Instituto Nacional para Varones. Pasó de extremos a extremos, de ironía contradictoria de su existencia, desde una actitud de "golfo" sin saber cómo ganó el año en el Instituto Modelo, hasta haber sido abanderado los últimos años de su bachillerato en el Instituto Nacional para Varones. ¡Como es la vida! reflexiona, ingresé a la Facultad de Medicina siendo abanderado y hoy llevé con las fuerzas que me permiten mis años, pero con sumo orgullo la Bandera de Guatemala en las Bodas de Oro de la Asociación de Cirujanos de Guatemala, de la cual soy

Socio Fundador y uno de los tres últimos sobrevivientes, ¡Qué gran honor! y "Qué mejor manera de llevar la vida"

Estudió Medicina en la Universidad de San Carlos de Guatemala de 1940 a 1950 ya que por causas de la revolución de octubre perdió dos años y de los 125 alumnos que se inscribieron, se graduaron 6. Por tres años lucho por una beca en el IGSS y en 3 ocasiones la ganó, pero por cualquier excusa lo retenían hasta que un día le dijeron tenés 48 horas para arreglar el viaje. Fue así como sale hacia Inglaterra. Llegó al Bristol Frenchayse Hospital con esposa e hijo, pues ya había nacido Marco Antonio. Por recomendación del Dr. Herrera Llerandi, a quien lo considera su Maestro y gran amigo, siendo su primer alumno; se presentó con Mr. Sir Ronald Belsey, Mr. Means Milne y Mr. Kenneth Price.

Durante el tiempo que estuvo con Mr. Belsey, lo que más apreciaba era la cirugía de niños y el último año le permitieron operarlos. Muchas veces me apresuraba a estar más temprano que todos para que cuando Mr. Belsey llegara todo estuviera disecado y mi mayor satisfacción era escucharlo decir "Termina la cirugía". Pasó además 6 meses en el Brnton Hospital, donde nació la Fisioterapia Torácica Mundial y para entonces Mr. Sir Roussel Brock, en el Guys Hospital se hacía la cirugía bajo hipotermia en tiempo record, debiendo abrir el corazón y en 8 minutos completar el procedimiento de cierre de defectos septales auriculares y a mi regreso en 1954 con el Dr. Herrera Llerandi hicimos operaciones ventriculares similares.

Relata que cuando llegamos a Inglaterra, por las condiciones de la II Guerra Mundial nos debimos inscribir como extranjeros y recibir la carta de racionamiento controlado por medio de sellos. Como no sabíamos cómo era el procedimiento, nos comimos la ración de margarina de una semana en un día. Y con la carne la experiencia fue todavía peor, pues un día mi esposa (que estaba embarazada) no se comió la carne del almuerzo y al día siguiente ya se la habían cancelado. Marco Antonio nunca se adaptó a la leche inglesa y por más que lucharon hasta escuchar al pediatra que les dijo, no se preocupen cuando tenga hambre se la tomará y lejos de tomarla, fue a parar al hospital por desnutrición. Por toda esta situación optan por el re-

greso a Guatemala de su Esposa y de Maco, quedándose con un capital de 3 céntimos, que lo obliga volverse un ermitaño dentro del hospital y un antisocial por conveniencia, pues no salía con los compañeros por no tener dinero para acompañarlos y pagar su consumo, hasta que un día Mr. Belsey le preguntó si le pagaban y al responder que no, le autorizaron 15 Libras por mes, ya con eso ahorra un poco y hasta volvió a la vida social, visitando de vez en cuando algún bar a disfrutar de la cerveza con los amigos.

El jefe de residente era un médico pakistaní, pero un “haganazo” que me favoreció pues cuando había que hacer algo decía “llamen a Peñalongo” y yo feliz de hacerlo. Una noche me llaman para drenar un empiema, cuando llevo a S.O todo estaba listo, el paciente en posición, la placa de tórax en el negatoscopio y cuando pretendo lucirme, ¡Sorpresa!, la pleura estaba normal y ninguna cavidad empiematosa. Fallé por exceso de confianza y descuido al evaluar mal la radiografía que estaba al revés. Su jefe de residente le dice “Te vas a tu cuarto y no salís hasta recibir órdenes”. Posteriormente me pregunta que paso y al responderle, me dice que le va a echar la culpa a Panther, el enfermero con quien no tenía buena relación y que había mal colocado la placa y al paciente. Yo le respondí “Eso no lo hago Yo”. Pasaron unos 10 días de investigación, alejado de los pacientes hasta que fueron citados por el Consejo de Administración. El jefe de residente me dijo, ya dije que el culpable fue el enfermero Panther, eso me molestó mucho y le dije “Tú no has dejado de ser un esclavo inglés”. Cuando toco mi turno, ya el Consejo tenía la información completa y me preguntaron, ¿Quién cree Usted que es el culpable?, respondí, el único responsable soy Yo (en ese momento me jugaba mi regreso a Guatemala, pensaba entre otras cosas, soy egresado de una de las universidades más antiguas de América y no hice las cosas bien). Me pidieron que saliera, deliberaron por horas y luego me volvieron a llamar, “No te vamos a felicitar por lo que hiciste, pero por tu actitud, ética y responsabilidad vamos a pensar que tenemos ante nosotros un Cirujano en quien podemos confiar”. Y Usted va a operar al paciente con Mr. Price. Me hicieron jefe de residente por los últimos 6 meses y me dieron una carta muy linda que aun la conservo.

Los últimos días de su paso en Londres los aprovecho para hacer pasantías por recomendación Mr. Belsey en Hospitales de Cirugía de Tórax de Francia, Holanda, Dinamarca y Suecia.

A su regreso a Guatemala, reinició su trabajo en el IGSS y lo continuó por 25 años en Cirugía de Tórax, durante los primeros 6 meses hizo la cirugía con instrumental de ginecología pues no habían instrumentos torácicos, además participó activamente con la educación médica continua.

Su ingreso al Hospital Militar se da luego de una movilización por asuntos políticos que lo llaman del hospital sin ser miembro del staff y el Dr. Juan Wyss le presentó un paciente con derrame pleural lechoso a quien le diagnosticó quilotórax, lo operaron y desde ese momento inició su relación laboral, la que se continuó por 30 años. Reporta el primer caso de Coccidiodomicosis en un ser vivo. Fue el único cirujano de tórax durante todo el conflicto armado lo que le dio una alta experiencia. Recuerda un caso de trayecto caprichoso de las balas, un oficial es herido en la mano, el proyectil viaja por el subcutáneo llega al tórax y contusionó el corazón y lo mejor de todo ¡se salvó! Reporta caso de Pericarditis Irritante por fragmentos de metal. Fue el primero que hablo de lesiones por onda expansiva producidas por proyectil de alta velocidad que sirvió de inspiración para el trabajo de tesis del Dr. Julio Luis Pozuelos Villavicencio, ganadora del premio Flores a la mejor tesis.

Su historia en el hospital San Vicente se ve ligada desde sus inicios al Dr. Herrera Llerandi con quien compartió amistad y experiencia por muchos años, trabajaban como esperando la marea alta, el momento oportuno, las condiciones aceptables, es decir que hubiera anestesiólogo, sangre, medicamentos, etc. El banco de sangre se logra a través de la gestión su esposa Stella y cinco amigas más. La esposa del Dr. Herrera, la Dra. Odette Le Febre le daba anestesia, utilizando la técnica de hipotensión controlada con el fin de ahorrar sangre. Muchas de las suturas las hacían con algodón y cuando estas se rompían mucho, el Dr. Herrera decía que debían cambiar de tienda para comprarlas. En este hospital siempre abandonado por las autoridades de turno se hicieron las primeras cirugías trans-mediastinales para resección limitadas del lado opuesto siguiendo el concepto de “Si no puedes entrar por la puerta hazlo por la ventana”, reportan el primer caso de Adiasporomicosis, Agenesias Pulmonares (3 casos) Cáncer de Pulmón, Broncolitiasis Pulmonar, Secuestraciones Pulmonares y Síndrome de Kartagener.

Su San Vicente como Él lo define “Es un pozo de ciencia, no se sienten en su brocal, sino que saquen el agua y tómenla.” Pasó la mitad de su vida entre pacientes de bajo nivel cultural y social, millonarios de bacilos y esperanzas, luchando contra las secuelas de la enfermedad, con las únicas armas que tenía, su bisturí, sus conocimientos, habilidades y su entrega incondicional. Respetado tanto por los enfermos y sus colegas, como por los bacilos de la tuberculosis, que se abstuvieron de atacar sus pulmones. Hombre ordenado y disciplinado, basta con leer sus records operatorios y admirar los dibujos que ilustraban los gestos quirúrgicos más importantes. Tuvimos la dicha y el honor de ser sus discípulos, empaparnos de la experiencia que nos transmitió y seguir sus pasos. Incansable luchador con tantas experiencias como años de vida que

le ha permitido el Creador, dándole grandes satisfacciones como retos y fracasos, pero que al final se imponía su espíritu libre e indomable y ahora al atardecer de su vida, vemos su figura erguida, con el pecho, cual fortaleza para un corazón que palpita con la fuerza de su naturaleza, dar a la frente, el derecho de ser levantada por el orgullo que la misión cumplida otorga, al paso de su existencia.